

Complejo Palomino Vergara a mediados del siglo XX. JMAP

## Jerez: Rehabitar las bodegas, habitar la memoria

José Manuel Aladro Prieto

Decía Richard Ford que las bodegas del jerez, “*siempre por encima del nivel de tierra*”, parecían “*cobertizos de naves de guerra en Chatham*”<sup>1</sup>. El británico, que visitó la ciudad y sus vinos en los años treinta del diecinueve, definía de forma tan concisa como precisa las construcciones jerezanas: siempre aéreas, nunca subterráneas como es habitual en muchos lugares, diáfanas y de una limpieza estructural y formal próxima a grandes tinglados navales como los que citaba el viajero de los históricos astilleros ingleses.

Más allá de la perspicacia de Ford, en Jerez, *la bodega* es también la empresa, es el edificio, y es ante todo un complejo, una estructura urbana que, además de los almacenados, acoge escritorios, trabajaderos, jardines, patios y almizcates. Conjuntos de gran riqueza espacial que constituyen ante todo una forma singular y única de construir ciudad. Las bodegas históricas no sólo se insertaron en la ciudad sino que fueron las responsables de su transformación, y eso es consustancial a su consideración patrimonial.

El Marco del jerez cuenta con un ingente patrimonio bodeguero construido en su mayoría a lo largo del siglo XIX. Este rico conjunto, de gran homogeneidad arquitectónica, ha protagonizado y singularizado el paisaje

1. FORD, Richard: *Manual para viajeros por Andalucía y lectores en casa*. Madrid, Ediciones Turner, 1980-1981, p. 180-183.

urbano de las ciudades del Marco: El Puerto de Santa María, Sanlúcar y desde luego la propia Jerez. Hoy en día, a principios del siglo XXI, este extenso conjunto inmobiliario, con más de cien años de historia, está en gran medida marcado por la obsolescencia industrial y vacío de contenido vinatero. Tras aproximadamente tres décadas de importantes demoliciones la ciudadanía es consciente de que las poblaciones no pueden admitir más desapariciones sin modificar irreversiblemente su propia condición histórica y patrimonial. El nuevo Plan General de Jerez, aprobado en este 2009, aboga decididamente por la conservación y apuesta por la reutilización de los inmuebles bodegueros, por *rehabitar* los espacios del vino, algo que en Jerez es tan antiguo como las propias bodegas. *Rehabitar* las bodegas, los conjuntos bodegueros, resulta un reto urbano y arquitectónico tan factible como complejo.

La vitivinicultura es un elemento culturalmente indisociable de esta tierra y las bodegas forman parte del paisaje urbano desde sus orígenes. Las hubo en la etapa islámica y al menos desde el XVI poseen características semejantes a las actuales, pero será a mediados del XVIII cuando se inicie el proceso económico que va a erigir a las construcciones vinateras en las responsables indiscutibles del crecimiento y transformación de la ciudad. La que fuera hasta principios de siglo una característica ciudad convento, en los

años setenta del XIX habíase transformado en una potente ciudad agroindustrial en la que gran parte del parque inmobiliario y la totalidad de la corona periférica eran bodegas, una auténtica *ciudad bodega* al servicio del negocio del vino, que unió indisolublemente su devenir al de la propia industria.

El siglo acabaría con una profunda crisis de la cual se tardaría varias décadas en salir. Desaparecerían un gran número de empresas pequeñas y numerosos cascos quedarían vacíos y si uso<sup>2</sup>. En una ciudad que había crecido en el último siglo a expensas casi exclusivamente del sector bodeguero, la reutilización de esta conjunto inmobiliario se antojaría como una actividad necesaria para la propia salud del cuerpo urbano.

La reutilización del espacio arquitectónico implica habitualmente su caracterización, más aún si la especificidad espacial inicial es elevada. Las bodegas del jerez, a pesar de como han sido tradicionalmente definidas, carecen de esa alta especificidad, son ante todo grandes contenedores, espacialmente menos especializados de lo que pudiera parecer a priori: un sistema constructivo básico y un espacio tipológicamente prototípico de carácter basilical. Esta simplicidad fundamental, formal y espacial, facilita la reutilización del contenedor en el mismo grado en que dificulta su conversión. Pues si de tan fundamental definición decaen durante el proceso de *rehabilitación* tan corto número de cualidades esenciales, tendremos al menos que cuestionarnos la pertinencia del esfuerzo realizado.

Recorrer ese camino, *rehabitar* las bodegas, habrá valido efectivamente la pena si previamente hemos asumido la complejidad de su dimensión patrimonial, la amplia panoplia de valores de que confluyen en el objeto urbano y que superan en mucho su propia dimensión construida. Antropológicamente son testigos edificadas de una sistema laboral y productivo que definió todo una rica y compleja estructura cultural y social, constituyen un conjunto histórico y arquitectónico tipológicamente excepcional y singular, con ele-

2. MIGUEL MIGUEL, Federico: Jerez crecimiento y desarrollo en la primera mitad del siglo XX. El fracaso de los instrumentos de ordenación urbana. En ALCALÁ RUIZ, e. (coord.): *Terceras Jornadas Niceto Alcalá-Zamora y su Época. Priego de Córdoba 3, 4 y 5 de abril de 1997*. Priego de Córdoba, Patronato "Niceto Alcalá-Zamora y Torres", 1998, p. 443-444.

mentos de incuestionable valor estético, espacial y formal, y son ante todo objetos urbanos, la materia básica que ha definido la ciudad histórica, que confiere escalas, determina vistas y configura paisajes interiores y exteriores. El esfuerzo social de *Rehabitar* estas estructuras antropológicas y urbana habrá compensado si, superada la tentación de lo escenográfico, la ciudad ha logrado no destruir la memoria de su identidad cultural y urbana.

Los primeros casos de reutilización son casi tan antiguos como las propias bodegas, con ejemplos documentados desde principio del siglo XVIII<sup>3</sup>. Tras la crisis finisecular del XIX y a principios del XX, las reutilizaciones abarcaron todo tipo de refuncionalizaciones. Las propias empresas transformaron antiguas bodegas de envejecimiento para albergar instalaciones contemporáneas, especialmente los embotellados, y algunas acogieron otras tipologías industriales, como hilaturas o talleres y garaje de los novedosos coches ómnibus. La inespecificidad y condición industrial de estos espacios permitió la absorción de estas nuevas funciones.

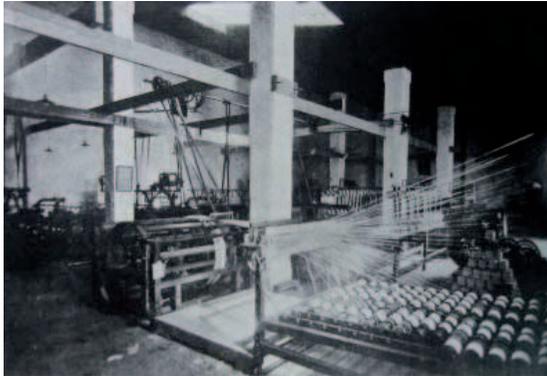
La opción residencial también tuvo cabida en la reutilización bodeguera. La crisis bodeguera coincidió con una importante escasez de viviendas que se prolongarían durante décadas en la ciudad. Cascos bodegueros fueron reaprovechados y compartimentados para viviendas unifamiliares y casas de vecinos, en la mayor parte de los cascos en condiciones de escasa habitabilidad<sup>4</sup>. Las construcciones industriales seguían de esta manera un proceso de residencialización semejante al que transformaría palacios y casonas barrocas en patios de vecinos<sup>5</sup>.

Un ejemplo singular de reutilización residencial tuvo lugar con la transformación en cuartel de varios cascos bodegueros. Además del ejemplo mencionado, en 1872 varias bodegas desocupados alojarían con ciertas

3. En 1701 la ciudad adquiere varios cascos de bodegas en el Ejido para destinarlas a cuartel. ALONSO DEL PUERTO, FELIPE: Cuarteles de otros tiempos. *Diario de Jerez*, 14 de abril 2007, p. 20.

4. MIGUEL MIGUEL, Federico, op. cit., idem.

5. Se citan varios ejemplos en AROCA VICENTI, Fernando: *De la ciudad de Dios a la ciudad de Baco. La arquitectura y urbanismo del vino de Jerez (siglos XVIII-XX)*. Jerez, Remedios 9 Ediciones, 2007, p. 173-174.



Bodegas rehabilitadas a principios del siglo XX como taller de hilatura. Bodegas Rivero transformadas, patios y cascós, en el colegio Buen Pastor. JMAP

transformaciones y por un periodo de tres años, a dos escuadrones venidos urgentemente de Sevilla. En 1884 volverían a ser alquiladas como cuartel, ampliándose las instalaciones con nuevos cascós. En ellos permanecería el regimiento hasta 1917<sup>6</sup>.

Talleres, viviendas o cuarteles, fueron ejemplos de *rehabilitaciones* de carácter utilitario, que trataban de rentabilizar urbana y económicamente un patrimonio construido, sin que mediara desde luego consideraciones de carácter patrimonial, las cuales eran completamente ajenas en este momento a este tipo de arquitectura.

En la mayor parte de los casos la reutilización no implicaba, salvo que también fuera útil, la puesta en carga de la compleja estructura suburbana en que se sustentan los cascós de bodega. Estos ricos mundos interiores, de calles ocluidas, patios y almizcates, encontraron a principios del XX una interesante posibilidad de reutilización como centros docentes. Fueron varios complejos bodegueros los que se transformaron en esta dirección, y entre ellos especialmente atractiva fue la conversión de las antiguas Bodegas Ri-

6. ALONSO DEL PUERTO, FELIPE: Cuarteles de otros tiempos. *Diario de Jerez*, 28 de abril 2007, p. 20. Bodegas situadas en la calle Zaragoza, ampliadas posteriormente con otras en Conocedores y Callejón del Duende.

vero en el Colegio Buen Pastor de la comunidad lasaliana<sup>7</sup>. La diversificada estructura espacial de la bodega pudo ser reaprovechada y refuncionalizada para dar respuesta a la no menos compleja estructura funcional y espacial de una institución docente, enriquecida además con espacios propios de una comunidad religiosa: capilla pública y privada, dependencias comunitarias, dormitorios, etc. Ejemplo extraordinario de *rehabilitación* en los que los cascós bodegueros albergaron aulas y salones, a la vez que la red espacial que irrigaba las bodegas mantuvo el valor de uso y la condición de sustento de la nueva estructura funcional.

A mediados del XX el jerez viviría una segunda etapa de esplendor. A partir del 53 la subida de las ventas es constante y en 1972 no parece existir límites a la exportación del jerez. En un contexto internacional de crecimiento económico y explosión de nuevas tecnologías constructivas, las principa-

7. Las Bodegas Rivero conformaban un histórico complejo bodeguero cuyo origen se remontaba al menos a mediados del XVIII. Construido a ambos lados de la calle Roa la Bota, el complejo terminaría absorbiendo dicha calle e integrándola como estructura vertebral de la bodega. Cedido a los Hermanos de la Salle se transformaría en colegio entre 1917 y 1919.

les marcas van a construir inmensas bodegas que renovarían la arquitectura del jerez. Se edificará una superficie comparable a la del XIX, pero en esta ocasión las nuevas construcciones se ubicarían en el exterior de la ciudad. Las grandes bodegas contemporáneas posibilitarían atender la desorbitada demanda, y al mismo tiempo permitirían a las empresas concentrar, en un importante esfuerzo modernizador, los diversos centros de producción que tenían repartidos por toda la ciudad. Fruto de esta reestructuración empresarial un buen número de cascos tradicionales van a quedar vacíos, aunque algunos mientras las cosas fueran bien, encontrarían nuevos inversores.

Al jerez no le sientan bien los finales de siglo y a principio de los 80 comienza a evidenciarse los síntomas de una crisis que alcanzaría cotas dramáticas al final de esa misma década. Se había iniciado una brutal reconversión industrial, cuyo final económico aún hoy no se vislumbra, pero que hace años que finiquitó la estructura económica y social que sustentaba el modelo urbano histórico.

La reordenación total del sector provocaría que a mediados de los ochenta la ciudad se encontrara con gran cantidad de cascos bodegueros que, por obsolescencia y reconversión de la estructura productiva, empezaban a quedarse vacíos. La problemática alcanzaba una dimensión extraordinaria toda vez que el suelo industrial estaba diseminado por todo el conjunto y ocupa un altísimo porcentaje de la ciudad histórica. Ya en la segunda mitad de los 70 se habían demolido algunas grandes bodegas históricas, ante la atonía e incluso complicidad generalizada; si algo sobraban en Jerez eran bodegas. La primera voz de alarma saltaba a principio de los 80 cuando comienza a derribarse el histórico e interesante complejo de Agustín Blázquez<sup>8</sup>. En ese momento el joven equipo de arquitectos de la Gerencia Municipal de Urbanismo consiguen *salvar* al menos un pequeño casco, convertido desde entonces en la sala municipal de exposiciones Callejón de los Bolos. Comenzábase a ser consciente de que la demolición bodeguera suponía la pérdida de un

8. Situado entre la Avenida de Álvaro Domecq y la Calle Santo Domingo, el complejo de Agustín Blázquez se asentaba sobre las antiguas Bodegas de Paúl, iniciadas en las primeras décadas del XIX pero que incluían a su vez algunas piezas del XVIII.

patrimonio único y la transformación irreversible de la ciudad. El ejemplo de Agustín Blázquez puso de manifiesto, que por sus dimensiones y peculiaridades urbanas, la sustitución de un conjunto como éste suponía una drástica, dramática en ocasiones, renovación de un amplio sector de la ciudad<sup>9</sup>.

En plena crisis se aprueba el primer PGOU de la democracia. El Plan General de 1984 incorporaba por primera vez conceptos de preservación patrimonial. Para la permanencia de la arquitectura bodeguera tradicional supuso una auténtica prórroga. Se detectan y protegen las “*bodegas singulares*” y se impone el concepto de “*conservación de uso*” con el se protegía la arquitectura mediante el mantenimiento de la actividad tradicional que la sustentaba<sup>10</sup>. Paralelamente se impulsaron algunos proyectos pilotos de reutilización residencial que tendrían reducida trascendencia.

Tras una década de prórroga forzada en la que se acentúa la degradación del inmovilizado vinatero, el Plan General del 95 abordó la inevitable disminución del patrimonio industrial. La estrategia se plantea desde un análisis pormenorizado de todo el conjunto a partir del cual se establecería una política selectiva de protección e intervención. Paralelamente se impulsaban las intervenciones de reutilización y cambio de uso desde la conciencia patrimonial del conjunto bodeguero como seña de identidad de la ciudad<sup>11</sup>. Las limitaciones propias del planeamiento y el aún embrionario estado del conocimiento histórico de la arquitectura bodeguera condicionarían el esfuerzo del planificador.

Desde los años 80 la nómina de bodegas reutilizadas es casi tan amplia como los usos recibidos: sedes sociales de peñas y asociaciones, restaurantes,

9. En los últimos años la sustitución de las amplísimas instalaciones de Domecq en la Ronda del Caracol ha transformado de forma radical cientos de metros de la fachada histórica de la ciudad amurallada. Operación cuya dimensión, de escala bodeguera, es difícilmente imaginable en la actualidad en otras ciudades históricas y que se aproxima a las operaciones higienistas de décadas anteriores.

10. GARCÍA MORÁN, Benito: *Mesa redonda: “Arquitectura industrial bodeguera”*, 16 septiembre 2008. Actividades exposición *Las fábricas del Sur*. Consejería de Obras Públicas y Transporte, Junta de Andalucía, Ayuntamiento de Jerez. Jerez. Inédita.

11. *Ibidem*.



Soluciones inocuas: salón de celebraciones y garaje. JMAP

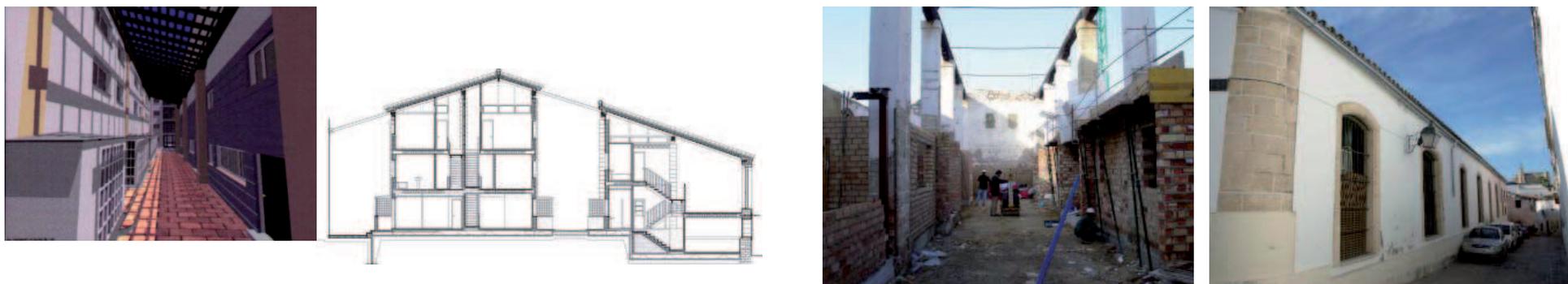
hoteles, salas de exposiciones, garajes, guarderías, conservatorio de música, supermercados, viviendas de VPO y de lujo, gimnasios, museos, discotecas,...

Dentro de esa nómina un alto número de cascos bodegueros han encontrado salvación en una serie de refuncionalizaciones que podríamos llamar inocuas. Intervenciones mínimas sobre el inmueble, tanto en su espacialidad como en su conformación externa, han permitido *rehabitarlos* manteniendo en gran medida sus condiciones originales de espacialidad y valor urbano. Soluciones *inocuas* para la edificación, que conllevan sin embargo el riesgo de transformar el tejido urbano en una escenografía vacía. Sectores con una alta concentración bodeguera, como Plaza del Cubo, se han conservado en gran medida por la reconversión de casi todos los cascos en salones de celebraciones. Arquitectura habitualmente vacía, que ha convertido la antaño laboriosa plaza en una escenografía de fines de semana que despierta con el tañer de las campanas de boda. Solución que nada aporta a las viejas maderas bodegueras pero que al menos nos permitirá conservar estructuras y sectores urbanos bodegueros para tiempos mejores. La confianza en la condición

cíclica de la vida, y la constatación de que recientemente más de un casco en este mismo sector ha recuperado su perdida misión vinatera nos permiten albergar esperanzas.

La opción residencial, aún con ser la más llamativa, no es ni mucho menos hasta el momento la más empleada. Opción válida históricamente que conlleva sin embargo un alto grado de intervención/perdida para la propia bodega. Los primeros proyectos en esta dirección se plantan desde la administración municipal a mediados de los 90. Como proyecto pionero en 1993 se encarga la rehabilitación residencial de un casco de mediano tamaño construido en el siglo XVIII. La intervención se inscribe dentro de un interesante proyecto de recuperación de un amplio sector urbano, de atractivo resultado global, que incluye elementos tan dispares como bodegas del XVIII, estructuras conventuales y fragmentos de la muralla almohade<sup>12</sup>.

12. Conjunto de viviendas de las Reparadoras, entre Plaza los Ángeles, Calle Ancha y Calle Cid. Proyecto del arquitecto Francisco Gómez Díaz, 1993.



Viviendas en bodegas: 3d y sección transversal de viviendas en c/ Lechuga (P. Díazñez. 1995-99). Interior en obras y fachada de viviendas en c/ Liebre (P. Díazñez. 1996-2006). JMAP

La intervención sobre la bodega demuele una de las naves longitudinales, liberando con ello la muralla y generando una nueva fachada que permite la aparición de huecos residenciales. Bajo el paño de cubierta restante se introduce un conjunto de viviendas seriadas que lotea longitudinalmente el espacio bodeguero. Ensayo singular por las premisas del entorno, no generalizable como experiencia, que permitió contrastar como la altura y materialidad bodeguera posibilitaban resultados espaciales y materiales capaces de enriquecer la opción residencial.

Al calor de la aprobación del PGMO del 95 se promovieron varios proyectos residenciales. Apuesta que el propio plan estimulaba para la defensa del patrimonio bodeguero pero que, pasados los primeros momentos, pareció desinflarse. De estas fechas tempranas surgen los proyectos de viviendas en bodegas de Calle Lechuga y Calle Liebre<sup>13</sup>. El autor, buen conocedor de

13. Ambos proyectos fueron redactados y ejecutados por Pablo Díazñez Rubio, responsable a su vez del Conjunto Histórico en el PGMO 95. El proyecto de Calle Lechugas, *70 viviendas de protección oficial en Jerez*, promovidas por Gemuvisa, se redacta en el mismo año 95 no ejecutándose hasta el 97/99. El de Calle Liebre, *Actuación singular en Calle Liebre nº 11, 9 viviendas de VPO*, surge como primer premio de un concurso convocado por Obras Públicas en 1996, que terminaría siendo ejecutado entre el 2004 y 2006 por la Empresa Municipal de la Vivienda, Emuvijesa. Agradezco al autor la información y documentación facilitada sobre ambos proyectos.

la problemática jerezana, prima en sus intervenciones los valores urbanos de los inmuebles bodegueros por encima de los propiamente objetuales, que se someten a las exigencias de la habitabilidad residencial. En ambos proyectos las bodegas admiten ser manipuladas, se recortan secciones y se descubre naves para transformarlas en calles/patios de acceso, iluminación y ventilación a las viviendas. El primero de los proyectos se ejecuta en un pequeño complejo de tres cascos de mediados del XIX bastante degradado, del cual se opta por conservar el casco central. La nueva edificación envuelve a la bodega preservada salvo en el frente principal hacia la calle Lechuga. Hacia esta calle, la fachada casi inalterada de la bodega, en el mismo plano compositivo que las viviendas, permanece como valioso testigo urbano. En Calle Liebre, la mínima intervención realizada en fachada se disuelve voluntariamente en el mantenimiento de la volumetría y presencia tradicional de la bodega, primándose los valores urbanos de un enclave complejo, en esquina y junto al barroco Palacio de Carrizosa. Hacia el interior, pilares, viguerías de madera, y elevadas cubiertas inclinadas, recalcan con su insistente presencia la memoria constructiva y espacial bodeguera.



Vista histórica de la fachada bodeguera de Puerto Rota (1849) e imagen actual. En el extremo izquierdo de ambas la Bodega El Cantón transformada en lofts. JMAP

En 2005 la Empresa Municipal de la Vivienda pone en marcha tres proyectos para transformar sendas grandes bodegas en *viviendas lofts*. Se trata de una experiencia piloto, al margen de la promoción de viviendas sociales propia de la administración municipal, que busca el efecto contagio en la promoción privada. Se trata de exhibir que existen otras posibilidades, más atractivas, para *rehabilitar* bodegas. Los resultados parecen haber puesto de manifiesto la dificultad económica de generalizar y extrapolar estas experiencias al sector privado, especialmente en la situación actual.

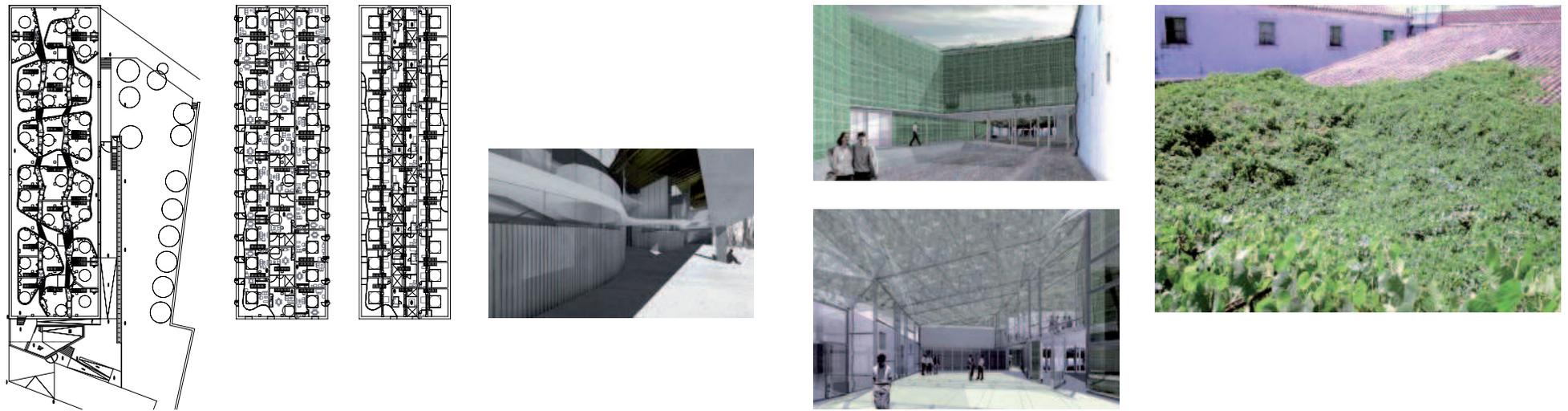
El interés de la apuesta municipal se incrementaba en tanto que dos de los cascos seleccionados revestían un especial valor patrimonial, uno en calle Lechugas de 1873, de muy grandes dimensiones con seis naves longitudinales, y otro en Puerto de Rota, de principios del XIX. El tercero, en Calle Cristal, de principios del XX, era de menor interés. El proyecto de Calle Lechugas<sup>14</sup> apuesta por el respeto absoluto a la volumetría y al discurso de vanos bodeguero, introduciendo dos franjas residenciales de viviendas en triplex que ocupan las cuatro naves exteriores y que abren enfrentadas hacia las dos

14. *Adaptación de bodega para 28 viviendas*. Proyecto para Emuvijesa (Empresa municipal de la vivienda de Jerez SA) de Benito García Morán.

centrales, convertidas éstas en calle-patio cubierta y cenitalmente iluminada. Calle central que libera la imponente altitud y longitud del casco, mientras que las grandes arquerías protagonizan el espacio privado y público.

El proyecto de Puerto de Rota en la Bodega El Cantón es el único concluido hasta la fecha<sup>15</sup>. Este casco, de los mayores de la ciudad y uno de los dos únicos conservados con ocho naves, es además un crucial fragmento de la más importante fachada bodeguera de todo el conjunto urbano. La propuesta ejecutada libera el espacio central de la bodega, a modo de generoso vestíbulo comunitario, que permite el reconocimiento de la espacialidad primitiva de la nave. La intervención conjuga una respetuosa intervención en fachada con la aparición por encima de las cubiertas de grandes fanales de cristal que incorporan a este histórico enclave a los nuevos inquilinos bodegueros. Al mismo tiempo el antiguo patio de trabajo se suma también al proyecto como jardín piscina comunitaria, preservándose la estructura de tapia-jardín que construye esta arista urbana. Sin embargo, a pesar del esfuerzo realizado, y siendo éste uno de los ejemplos bodegueros más valio-

15. *Proyecto de rehabilitación y adaptación de casco de bodega para lofts*. Proyecto para Emuvijesa de Juan Ramón Díaz Pinto.



Lofts en bodega, estudio RGP Arquitectos, 2005. Planta baja, primera y segunda e imagen virtual de proyecto. Proyecto cancelado. Museo de la ciudad en las antiguas bodegas Valdespino, estudio RGP Arquitectos, 2004. Vista aérea de la parra existente en el primitivo complejo bodeguero y vistas interiores, la parra de cristal y las fachadas verde botella (imágenes virtuales de proyecto). JMAP

sos de toda la ciudad, una vez que el uso vinatero había sido desterrado ¿no hubiera sido deseable intentar su preservación completa, mantener intactas sus cualidades formales, espaciales y urbanas?

En el tercer proyecto<sup>16</sup>, la inserción del aparato residencial en el contenedor industrial se plantea desde el esfuerzo por establecer de forma nítida la distancia existente entre continente y contenido, como estructuras histórica, funcional y conceptualmente diferenciadas. Sin concesiones a los grandes espacios interiores, la bodega se colmata en planta y altura. Viviendas en tríples que rehuyen la retícula bodeguera como pauta formal, no asumen como tal la fachada preexistente y se independizan en gran medida del perímetro

16. Proyecto para Emuvijesa del estudio de RGP Arquitectos. Dirección de proyecto: Ramón González de la Peña (arquitecto), Estanislao Cavanillas (arquitecto), Rafael de la Peña (arquitecto técnico). Equipo redactor: Ramón González de la Peña, Estanislao Cavanillas, Rafael de la Peña, Markus Busch, Sabine Jahn, Alejandro Ortiz. El proyecto ha sido recientemente cancelado. Agradezco a los autores la información y documentación facilitada.

contenedor. En planta baja un conjunto de formas ameboideas permiten realizar sinuosos recorridos transversales entre la retícula de pilares, mientras que las plantas superiores se distancia de los muros perimetrales. La caja mural contenedora, en gran parte liberada, se convierte a su vez en obligatorio objeto de contemplación desde los acristalados *miradores* residenciales. Actitud, la que se trasluce de este proyecto, que no es ajena a algunos posicionamientos patrimoniales actuales en los que se asume como presupuesto proyectual esta disociación, este desdoblamiento del hecho arquitectónico, en el que la voluntad de incorporar el pasado no es óbice para manifestar la sensación de que existe una ruptura, una brecha irreconciliable, entre ese mismo pasado y nuestro cotidiano presente<sup>17</sup>.

Frente a la promoción de lofts, algo quizá incompatible con el propio

17. OUT\_ARQUIAS(GUERRA DE HOYOS, Carmen): *El patrimonio como intruso. Noli me tangere.* <http://www.laciudadviva.org/blogs/>.

concepto de loft, se han producido ejemplos de iniciativa privada de adaptación de cascos menores para residencias unifamiliares. Propuestas personalistas, de búsqueda consciente de una estética y de un modo de hacer/ser contemporáneo, en las que necesariamente confluyen las voluntades de propietarios y arquitectos<sup>18</sup>. Con la presencia entre bambalinas de experiencias extranjeras, la espacialidad industrial bodeguera, mucho más atractiva que por ejemplo las fábricas de pisos neoyorquina, posibilita resultados formales y espaciales sorprendentes. En calle Benavente Alto<sup>19</sup>, el arquitecto ha *rehabilitado* para uso propio un pequeño casco, casi oculto en la trama almohade de la ciudad, en un brillante ejercicio de proyectación que le ha permitido desplegar su personal concepción del diseño y del habitar.

También por iniciativa municipal, en el 2004 surge la posibilidad, casi única, de rehabilitar un complejo bodeguero completo, incluido en ellos los espacios intersticiales<sup>20</sup>. Un conjunto de medianas dimensiones, de génesis orgánica, con cascos de diversas tipologías y resolución formal, integrados todos ellos en una secuencia espacial de enorme atractivo. La clave principal del proyecto<sup>21</sup> surge precisamente de la relectura del papel estructurante de estos espacios intermedios, y del uso de las cubiertas vegetales en la cualificación espacial y en el control solar de dichos espacios. Las parras que cubrían

18. Valgan como ejemplos la *Rehabilitación de bodega para vivienda* en C/Clavel nº 26, proyecto de Estanislao Cavanillas Capilla y Anne Lemee, y la *Rehabilitación de Bodega para loft* en Plaza Quemada esquina Calle Gómez Carrillo.

19. *Rehabilitación de bodega para vivienda* en calle Benavente, Orúe y Ledo Arquitectos SL. Publicada en *Rehabilitación en vivienda*, 6. Valencia, Editorial Pencil SL, 2007.

20. Las antiguas Bodegas Valdespino, entre las calles Ponce e Ídolos, de titularidad municipal, habían de albergar el Museo de la ciudad. Valdespino surge de la acumulación orgánica de bodegas del XVIII y XIX construidas en gran medida en las antiguas huertas del vecino convento de la Victoria.

21. Proyecto para la Gerencia Municipal de Urbanismo del estudio RGP Arquitectos, 2004. Dirección de proyecto: Ramón González de la Peña (arquitecto), Estanislao Cavanillas (arquitecto), Rafael de la Peña (arquitecto técnico). Equipo redactor: Ramón González de la Peña, Estanislao Cavanillas, Rafael de la Peña, Alejandro Ortiz, Francisco José Cepero, Inmaculada Nuñez, Lidia Nuñez, Markus Busch, Sabine Jahn, Consuelo Prados. En la actualidad las obras, iniciadas en 2005, están paradas sine die. Agradezco a los autores la información y documentación facilitada.

inicialmente parte de los mismos resurge junto a una quebrada cubierta de cristal que se derrama amalgamando construcciones tradicionales y nuevas incorporaciones. La relectura de los filtros vegetales se traslada también a los paramentos verticales, interiores y exteriores, en una reinterpretación casi pop de los mismos en cerramientos de verdes botellas de vidrio. El proyecto ha posibilitado, quizá por primera vez, proyectar la *rehabilitación* de un conjunto bodeguero desde una lectura proyectual completa y compleja, en la que quizás puedan echarse de menos algunas de las construcciones desaparecidas.

El nuevo PGOU 2008, de muy recientemente vigencia<sup>22</sup>, cierra las puertas a la demolición de nuevas bodegas tradicionales, rescatando incluso algunas “*demolibles*” en documentos anteriores. El plan cataloga, en diversos grados de protección, un amplísimo conjunto de estructuras bodegueras, cualificándolas a su vez según sus posibilidades funcionales acordes con su nivel de protección. A partir de ello se designan un buen número de bodegas catalogadas en las que se admite el “*uso residencial o compatible*”. Los resultados de las experiencias ya realizadas y en marcha deberían servir de pautas para el desarrollo de nuevas propuestas.

La ciudad de Jerez hace tiempo que no huele a vino, y en las antiguas bodegas se acogen talleres mecánicos, peñas flamencas o pequeñas industrias. Arquitectura bodeguera que aún trufa la ciudad histórica, confiriéndole unos valores de escala y de paisaje que la cualifica y singulariza, y que ha posibilitado el mantenimiento de instalaciones y actividades que muchos casos hace tiempo que hubieran sido expulsadas. Bodegas que, ante todo y sobre todo, construyen la estructura física que soporta la desmemoriada memoria colectiva de esta ciudad.

22. Publicado en BOJA 127 del 2 de julio de 2009.